

SIMPOSIO • ENTRE LA UNIVERSIDAD ALBERT-LUDWIG, DE FRIBURGO, Y LA UBA

Buenos Aires ya tiene el primer máster argentino-alemán

Los estudiantes seleccionados cursan y reciben títulos válidos en ambos países

NORA BÄR
LA NACION

Las facultades de Farmacia y Bioquímica (FFyB) y de Medicina de la UBA, en Buenos Aires, y la Universidad Albert-Ludwig, de Friburgo, en Alemania, están a más de quince mil kilómetros de distancia. Sin embargo, lograron concretar un proyecto que es un prodigio de ubicuidad: un grupo seleccionado de alrededor de 15 estudiantes de todo el mundo se forman en investigación biomédica y medicina molecular en ambas ciudades, con profesores argentinos y alemanes, indistintamente, y obtendrán títulos válidos en ambos países.

“Es el único programa del mundo que produce este tipo de colaboración —dice el doctor Alberto Boveris, decano de la FFyB—. Estamos aceptando los desafíos de la globalización educativa. Empezamos con un lema y aparentemente lo estamos logrando... ¡Marcha tan bien que nos cuesta creerlo!”

“Era un sueño y ahora la realidad se le acerca mucho, algo muy inusual —coincide el doctor Roland Mertelsmann, director de Hematología y Oncología de la universidad alemana—. En este momento, el curso tiene personas de ocho países diferentes: de África, de Asia, de Alemania, de la India, de Indonesia... Los exámenes de los estudiantes que fueron a Friburgo fueron realmente excelentes, y se lo debemos a nuestros colegas de Buenos Aires, que los entrenaron durante ocho meses.”

La semana última se realizó en Buenos Aires el segundo Simposio del Máster Internacional en Ciencias Biomédicas, durante el cual se otorgó el doctorado *honoris causa* de la UBA a un ex profesor de la casa de estudios de Friburgo, nada menos que Harald zur Hausen, premio Nobel de Medicina 2008 por haber probado que el virus papiloma humano (HPV) causa cáncer de cuello uterino.

“Hoy sabemos que la infección del virus papiloma humano toma unos 15 a 20 años y que en ese lapso se producen importantes cambios en las células infectadas —explica Zur Hausen, que disertó sobre este tema en el Aula Magna de la Facultad de



FERNANDA CORBANI

El doctor Harald zur Hausen, premio Nobel de Medicina 2008 por sus investigaciones en HPV

Medicina de la UBA—. Se incrementa la expresión de los genes virales, hay modificaciones en el genoma de la célula anfitriona y se alteran algunas señales regulatorias que nos permiten protegernos. Eventualmente, el cáncer puede aparecer, porque estas infecciones son factores necesarios, pero no suficientes.”

Virus y cáncer

Según explica el científico, que confiesa que la distinción otorgada por la Fundación Nobel alteró mucho más su vida de lo que hubiera deseado, globalmente alrededor del 21% de los cánceres están vinculados con infecciones. “Son bastantes —puntualiza—. No sólo están relacionados con virus, sino también con bacterias y parásitos... Por ejemplo, los de la hepatitis B y C causan una parte sustancial del cáncer hepático; otros están vinculados con el sarcoma de Kaposi y con un tipo de leucemia bastante frecuente en ciertas regiones de Japón. La bacteria *Helicobacter pylori* puede

causar cáncer gástrico. Hay algunos parásitos que provocan cáncer de vejiga en Libia y Egipto...”

En teoría, todas estas infecciones podrían tratarse con medicación específica, aunque esto no impediría una reinfección. En la actualidad, hay dos vacunas contra cánceres: la que previene la hepatitis B y la que previene ciertos tipos de HPV que, según explica Zur Hausen, tienen la ventaja de un efecto duradero y una pequeña desventaja: que pueden utilizarse sólo para la prevención, pero no para curar.

“Los datos son muy claros —afirma—. La vacuna protege contra dos cepas de alto riesgo que causan el 70% de los cánceres cervicales (la 16 y la 18) y además tienen reacciones cruzadas, de modo que la protección puede llegar hasta alrededor del 80%. Sin embargo, dentro de algunos años estoy seguro de que habrá más vacunas multivalentes disponibles. Su eficacia es sorprendentemente alta, porque en mujeres no infectadas protegen a cerca del 100%.”

En su opinión, aunque la indicación actual sólo la recomienda para las niñas, sería extremadamente importante vacunar a los chicos del mismo grupo etario (antes del comienzo de la actividad sexual).

“Primero —asegura—, el mismo tipo de virus es responsable de un cuarto del cáncer orofaríngeo, del 50% del cáncer de pene y del 90% de las verrugas genitales. Segundo, los chicos toleran y responden a la vacuna tan bien como ellas. Y finalmente, por solidaridad de género, ya que estos virus son transmitidos principalmente por los hombres a las mujeres y no viceversa.”

Actualmente, el profesor Zur Hausen ya no trabaja en el virus papiloma. A los 83 años, su laboratorio acaba de comenzar estudios para verificar si ciertos cánceres vinculados con el consumo de carnes rojas también se deben a virus del ganado resistentes a las temperaturas de cocción.

“Esto permitiría diseñar vacunas o producir ganado libre de estos gérmenes y reducir drásticamente el riesgo de ese tipo de tumores”, imagina.